

## EL *DE VIRIS ILLUSTRIBUS* DE ILDEFONSO DE TOLEDO O LA MODIFICACION DEL GENERO

Ildefonso, abad del monasterio Agaliense en 653 y obispo de Toledo en 657, escribió un *De viris illustribus* durante el período de su obispado (657-667)<sup>1</sup>. La obra consta de un prefacio, bastante extenso, y trece biografías, dispuestas en un orden estrictamente cronológico<sup>2</sup>. Aparentemente estamos ante una obra análoga a las de sus predecesores, pero, realmente, Ildefonso va a cambiar totalmente con su obra la perspectiva del género de los "varones ilustres". El cambio es debido, en gran parte, a que se ha producido, previamente, un "cambio de finalidad". En efecto, la causa concreta que impulsa a Ildefonso a escribir no es ya el puro deseo informativo y compilatorio que existía en los *De viris* de sus predecesores inmediatos, Gennadio e Isidoro. En cierto modo, lo que hay en Ildefonso es un deseo apologético, aunque de muy distinto signo que el propósito apologético que también existía en el *De viris* de S. Jerónimo. Si éste escribió su obra para demostrar que el cristianismo contaba con muchos y muy buenos escritores, Ildefonso lo hará por una causa aún más concreta, para enaltecer a los obispos de Toledo y a la propia sede toledana, debido, entre otras cosas, al completo silencio que en los *De vi-*

---

1. cf. C. CODONER, El "De viris illustribus" de Ildefonso de Toledo. Estudio y edición crítica, Salamanca, 1972.

2. Existe un capítulo dedicado a Gregorio Magno que no es de Ildefonso, como ha demostrado cumplidamente C. CODONER, *op. cit.* pp. 23-30.

ris anteriores, especialmente en el del hispano Isidoro, se había dado con respecto a los obispos toledanos. El hecho mismo de escribir un prefacio, a diferencia de Gennadio e Isidoro, y a semejanza de S. Jerónimo, acerca las obras de S. Jerónimo e Ildefonso: ambos necesitaban explicar sus objetivos; el primero como creador del género; el segundo como introductor en el mismo de una perspectiva totalmente distinta a la habitual.

En el prefacio<sup>3</sup>, Ildefonso nombra a sus tres predecesores y se sitúa, aparentemente, en una línea de continuación<sup>4</sup>. Pero enseguida aparece la verdadera intención de la obra, cuando al referirse al *De viris* de Isidoro le reprocha al hispalense ciertos olvidos y omisiones:

... *Siquidem non omnia perscrutatus abcessit.*

Esta frase, como ha señalado C. Codoñer<sup>5</sup>, en la que Ildefonso critica el carácter incompleto de la obra de Isidoro, constituye la fundamentación real del autor para continuar la obra de aquel. De entrada, por tanto, Ildefonso se propone no sólo continuar, sino también corregir o completar la obra de Isidoro. Por lo demás, esta doble tarea tiene un objetivo muy preciso. No se trata de una preocupación general, de carácter informativo o compilatorio, por recoger el mayor número posible de escritores. La preocupación, como hemos dicho, es mucho más concreta e interesada: se trata de recoger a una serie de varones toledanos, con el fin principal, además, no de informar sobre sus obras, sino de hacer su elogio, lo cual lleva, a su vez, a la exaltación de la sede toledana. Así, en el núcleo del prefacio, después de hacer un encendido encomio de la sede toledana (cuatro veces aparece el adjetivo *gloriosus* aplicado a la sede o a los varones toledanos), Ildefonso cuenta cuatro sucesos milagrosos ocurridos en la sede de Toledo -a la que denomina *locus terribilis*- y que afectan a otros tantos obispos toledanos, en ayuda de los cuales interviene la Providencia divina. El prefacio, pues, muestra de manera evidente que son Toledo y sus varones los que constituyen la preocupación fundamental de Ildefonso. El cuerpo de la obra confirma plenamente esta impresión: siete de los trece biografiados son toledanos, y aun un octavo, el monje Donato, parece haber sido incluido en el catálogo por la estrecha relación que seguramente existía en la época entre el Monasterio Servitano, fundado por Donato, y el Monasterio Agaliense de Toledo, del que había sido abad Ildefonso<sup>6</sup>.

Es esta perspectiva toledana la que da lugar a un primer cambio en las reglas del género: la obra de Ildefonso tiene una dimensión local, frente al ecumenismo típico de las obras anteriores. Sus tres predecesores, ya fuera por su propósito apo-

3. Un magnífico análisis estructural del prefacio puede verse en C. CODOÑER, *op. cit.* pp. 70-75.

4. De hecho Ildefonso parece conocer muy bien el género elegido, pues, en el prefacio de su obra, hace una descripción muy ajustada de la obra de S. Jerónimo: *Virorum adnotationem illorum, quorum edictis atque doctrinis sancta ecclesia... inlustratur... Hieronymus... dicitur adnotasse. Qui singillatim nomina eorum, seriem temporum, monumenta librorum, diversitates opusculorum... stilo evidenti conscribens... posteris commendavit.* Es decir, Ildefonso conoce la intención del género: informar sobre los escritores eclesiásticos; así como el método: dar los nombres y las obras, siguiendo un orden cronológico y en un estilo sencillo.

5. C. CODOÑER, *op. cit.* p. 34.

6. *cf. ibid.* p. 51.

logético o por su finalidad informativa y compilatoria, tendían a ofrecer, en la medida de sus posibilidades, noticias de varones procedentes de todas las zonas geográficas de la cristiandad. Ildefonso, en cambio, de acuerdo con su nueva y particular finalidad, ofrece ocho biografías de varones toledanos -incluido Donato, extranjero radicado en Toledo-, más otras cinco de varones hispanos, que parecen servir de contrapunto y mero telón de fondo con respecto a los primeros. A esta reducción del ámbito geográfico se une además una considerable disminución del número de los biografiados -trece-, que parece explicarse de nuevo por la finalidad de la obra, atenta casi exclusivamente a dejar constancia de los hombres de una única sede, la toledana.

Por otro lado, como ha sido puesto de manifiesto muchas veces, en Ildefonso se produce un cambio sustancial en el concepto de *vir illustris*. En S. Jerónimo y sus continuadores el "varón ilustre" se identificaba con el "escritor eclesiástico". En Ildefonso, en cambio, el varón ilustre no ha de ser necesariamente escritor, ni siquiera eso es lo más importante; aún más, ni siquiera parece ser suficiente. Ahora el varón ilustre pasa a ser el "hombre esclarecido por su santidad y gobierno". Y eso es lo que explica que, en su *De viris*, de los trece biografiados haya cinco (38%) que no son escritores, cosa totalmente insólita en el género. Se pasa así de la "bibliografía" -marca fundamental del género- a la "biografía" propiamente dicha y, más concretamente, a la "hagiografía". Dicho de otro modo, con Ildefonso cambia el criterio de selección de los biografiados, primando sobre el antiguo "criterio literario" un nuevo y distinto "criterio ético-pastoral". Y el resultado final es la aparición de una "biografía hagiográfica", en la que predomina el aspecto ético, frente a la antigua "biografía literaria", en la que predominaban los aspectos bibliográficos.

Por otra parte, junto al cambio del concepto de *vir illustris*, se ha producido también en Ildefonso un cambio en la valoración que el autor hace del "varón ilustre" y en la actitud con que se acerca a él. En sus tres predecesores lo importante, más que el personaje en sí mismo, era su producción bibliográfica. Por tanto, la actitud con la que los autores se acercaban al personaje era más bien neutra, empeñados principalmente como estaban en transmitir a la posteridad el recuerdo de sus obras. En Ildefonso, en cambio, ocurre todo lo contrario: lo realmente importante no es la obra, sino el personaje mismo. Por ello la actitud con que se acerca al personaje Ildefonso es ahora abiertamente encomiástica, y su finalidad declarada es la de transmitir a la posteridad el glorioso recuerdo del individuo en cuestión.

El cambio operado se ve claramente comparando la intención manifestada por S. Jerónimo en su obra, y la especial interpretación que hace Ildefonso de la misma:

JERONIMO: *Hortaris, Dexter, ... ut omnes qui de scripturis sanctis memoriae aliquid tradiderunt tibi breviter exponam.*

ILDEFONSO: *Hieronymus... nomina eorum, seriem temporum, monumenta librorum, diversitates opusculorum in laudabilem neccesariamque memoriam... posteris commendavit.*

Es decir, S. Jerónimo se proponía enumerar a los escritores que hubieran dejado "algún recuerdo sobre las Escrituras sagradas". Ildefonso, por su parte, interpreta que S. Jerónimo enumeró a los escritores "con el fin de mantener *su recuerdo*,

tan necesario y digno de alabanza<sup>7</sup>". De este modo, el interés se traslada del recuerdo de la obra al recuerdo del individuo, y de la finalidad informativa o compilatoria de las obras se pasa a la alabanza de los personajes.

Pero, por otro lado, dado que el interés se centra ahora en el individuo, éste no puede ser ya un personaje cualquiera, pues en tal caso no tendría sentido hacer su biografía. El personaje ha de ser ahora un hombre ilustre en el sentido auténtico del término, un hombre santo, importante y esclarecido, con una ortodoxia y una vida intachables. Eso es lo que explica, entre otras cosas, que de la obra de Ildefonso hayan desaparecido los herejes, que, en cambio, aparecían en las tres obras anteriores, atendiendo a su condición de escritores. Por lo demás, este cambio en el criterio de selección de los personajes (hombres virtuosos / escritores, incluso herejes) se constata ya desde el prefacio, con la particular interpretación que Ildefonso hace de la obra de Isidoro:

*Isidorus... quosque viros optimos reperit in adnotationem subiunxit.*

Según Ildefonso, Isidoro ha dado noticia no de *escritores*, sino de los *hombres más virtuosos*.

Ahora bien, cabe plantearse cuál es la razón que ha empujado a Ildefonso a llevar a cabo este cambio tan radical en el concepto de *vir illustris*, con todas las modificaciones a que ello daba lugar; dicho de otro modo, con qué finalidad escribe el autor la obra para cambiar de tal modo el concepto de *vir illustris*. G. V. Dzialowski<sup>8</sup> ve en el fondo del cambio una estrategia del autor para poder llevar a cabo una especie de panfleto encomiástico para apoyar la supremacía de Toledo y reivindicar a su favor el carácter de metrópoli desde el siglo IV<sup>9</sup>. Rivera Recio reduce aún más el problema, considerando el *De viris* como una obra propagandística a favor de la "dinastía agaliense", poniendo de manifiesto el gran provecho que tal dinastía (tres obispos de Toledo más el propio Ildefonso procedían de la abadía de Agali) había proporcionado a Toledo<sup>10</sup>. Por su parte, J. Fontaine, que aborda la obra desde el punto de vista de la tradición y la evolución de los géneros literarios, considerando insuficientes las explicaciones de tipo político, considera que Ildefonso pretende dotar a Toledo de una réplica de los *Diálogos* de Gregorio Magno, propagar el ideal monástico y pastoral de aquel y transmitir, en fin, ejemplos de virtudes y modelos de vida, con una finalidad ética, basándose para ello en los modelos que proporcionaban las biografías cristianas de santos obispos, ascetas y taumaturgos<sup>11</sup>. Finalmente, C. Codoñer, sin descartar los motivos políticos de exaltación de la

7. Adoptamos la traducción de C. CODOÑER, *op. cit.* p. 111. El subrayado es nuestro.

8. G. v. DZIALOWSKI, *Isidor und Ildefons als Literaturhistoriker* (Kirchengeschichtliche Studien, IV, 2), Münster, 1898.

9. C. CODOÑER, *op. cit.* pp. 58-64, acepta en parte esta interpretación y aporta nuevos datos que parecen confirmar la idea de Dzialowski. Sin embargo, no cree que la finalidad propagandística sea la fundamental.

10. J. F. RIVERA RECIO, *S. Ildefonso de Toledo. Biografía, época y posteridad*, Madrid, 1985; *id.* "Encumbramiento de la sede toledana durante la dominación visigótica", *Hispania sacra*, 8 (1955), pp. 1-32.

11. J. FONTAINE, "El *De viris illustribus* de S. Ildefonso de Toledo: tradición y originalidad", *Anales toledanos*, 3 (1970), p. 83, propone como modelos literarios de Ildefonso las obras hagiográficas de Gregorio Magno y la *Vita Martini* de Sulpicio Severo.

sede toledana, y sin descartar tampoco la influencia, en la elaboración de la obra, de modelos literarios y humanos procedentes de otros géneros de la literatura cristiana, piensa que el nuevo concepto de *vir illustris* de Ildefonso parte de la realidad misma que rodea al autor: el tipo humano que recoge Ildefonso en su *De viris* es del modo que es porque ese y no otro es el tipo humano que se valora en la época en que vive el autor. Tal tipo humano estaría representado por el monje y el obispo (o bien el monje-obispo). Ambos tendría en común su "vida santa y virtuosa" (*operatio*), pero cada uno de ellos tendría unas virtudes particulares: el buen gobierno y la *praedicatio* (acción pastoral que trasciende a los demás) en los obispos, y los *exempla* y *virtutes* en los monjes (vida contemplativa, interiorizada). La escritura, por su parte, no sería más que una de las acciones, y no la más importante, de los obispos, mientras que no sería necesaria en los monjes. En suma, en la época en que vive el autor los valores morales y pastorales estarían por encima de la cultura literaria.

Nosotros, por nuestra parte, creemos que en el *De viris illustribus* de Ildefonso intervienen todos y cada uno de los factores señalados por los diversos autores que se han ocupado de la obra. Pero al mismo tiempo, creemos que aún permanece sin ser explicada la relación existente entre el evidente deseo de exaltación de la sede toledana y sus obispos, por un lado, y el cambio operado en el concepto de *vir illustris*, por otro. En nuestra opinión ambos problemas están íntimamente relacionados: es la concreta finalidad de exaltación de los varones y la sede toledana la que le lleva a Ildefonso a modificar el concepto de *vir illustris*.

De entrada, nos parece evidente que la finalidad principal de Ildefonso fue, sin duda, la de enaltecer a la sede toledana y a varios de sus obispos. La causa inmediata de este deseo habría sido el completo silencio al que los *De viris illustribus* anteriores habían condenado a la sede toledana. Los datos que proporciona la obra son demasiados como para restar importancia a este propósito:

- 1) La crítica de Ildefonso a Isidoro por haber olvidado a ciertos personajes muy virtuosos (*optimos*).
- 2) Las quejas de Ildefonso ante el olvido al que la incuria de todos ha condenado a ciertos asuntos antiguos o recientes.
- 3) Sus palabras acerca de la necesidad de mantener el recuerdo de los hombres dignos de alabanza.
- 4) El encomio encendido de la "gloriosa" sede toledana, lugar "terrible y sublime".
- 5) La narración, en el prefacio, de cuatro milagros en los que la Providencia divina sale en ayuda de otros tantos obispos toledanos.
- 6) La presencia de siete toledanos entre los trece que componen el catálogo.

A ello se une, finalmente, la manifestación explícita de Ildefonso de su deber de recuperar del olvido el recuerdo de tan "gloriosa sede" y de sus gloriosos varones, cubiertos hasta entonces por una "nube de tenebroso silencio":

*conatus sum... illorum admiscere memoriae gloriosae, ne incurrerem eo silentio damnum, si tam gloriosae sedis tamque gloriosorum virorum clarescentem memoriae lucem nebroso nube silentii contexissem.*

El propósito es tan explícito que debe disipar todas las dudas que todavía pudieran existir acerca de la finalidad de Ildefonso.

Pues bien, para llevar a cabo la tarea de enaltecimiento de la sede toledana y sus obispos, Ildefonso contaba con un género aparentemente apropiado, el *De viris illustribus*. Apreciado no sólo por lo que su propio título sugería, sino también porque el enaltecimiento de los toledanos debía hacerse en una obra del género que injustamente, en opinión de Ildefonso, los había relegado al olvido y condenado al silencio<sup>12</sup>. Ahora bien, el género elegido tenía también un serio inconveniente: los varones ilustres debían ser necesariamente escritores. Tal imperativo parecía insalvable para Ildefonso, ya que cuatro de los varones toledanos que tenía pensado incluir en la obra como merecedores del título de *viri illustres* no habían escrito absolutamente nada (cap. I, IV, VI y XII); un quinto, el monje Donato, radicado en Toledo, iniciador del monacato en *Hispania*, y cuyo monasterio Servitano debía de mantener muy buenas relaciones con el Agaliense, del que Ildefonso había sido abad, tampoco había escrito nada. Un sexto, Juan, sólo había escrito una carta. Un séptimo, Montano, dos cartas. Únicamente Eugenio II, el octavo toledano, podía presumir de una obra escrita considerable. En tales circunstancias, ¿cómo podría haber hecho Ildefonso un catálogo de escritores? La solución pasaba necesariamente por cambiar el viejo concepto de *vir illustris*: para ser un "varón ilustre" no sería ya necesario ser "escritor"; bastaría ahora con haber sido un "hombre esclarecido en santidad y gobierno". Por lo demás, este nuevo concepto de *vir illustris* habría acarreado, a su vez, todas las modificaciones del género que se aprecian en la obra de Ildefonso.

Así pues, creemos que es la finalidad concreta de exaltación de los varones toledanos, olvidados hasta entonces por sus predecesores, lo que lleva a Ildefonso a cambiar el concepto de *vir illustris*, habida cuenta de que la condición de "no escritores" de muchos de los toledanos impedía seguir utilizando el antiguo concepto de "varón ilustre".

Pero, sea como fuere, el hecho es que la nueva finalidad -exaltación de la sede toledana y sus varones- y el nuevo concepto de *vir illustris* -hombre esclarecido en santidad y gobierno-, unidos al paso de una intención meramente informativa y compilatoria hacia una intención encomiástica y preocupada por transmitir a la posteridad el recuerdo de los varones insignes, dio lugar a cambios muy profundos en las normas del género. Ya hemos señalado dos:

- biografía literaria >> biografía hagiográfica.
- universalismo >> localismo.

En las líneas siguientes analizaremos el resto de modificaciones, atendiendo a seis aspectos que en dos artículos anteriores hemos reconocido como característicos del género<sup>13</sup>.

#### a) La bibliografía:

En Ildefonso el valor de la bibliografía pasa a un segundo plano, en beneficio de la biografía, hasta el punto de que seis de los biografiados, como se ha dicho,

12. Es impresionante la cantidad de términos existentes en el prefacio que hacen referencia al recuerdo y el olvido, a la luz y la oscuridad, a la alabanza debida y la gloria. cf. también ILDEF. *vir. ill.* caps. 1 y 3.

13. P.J. GALÁN, "El género *De viris illustribus*: De Suetonio a S. Jerónimo", *Anuario de estudios filológicos*, 14 (1991) pp. 131-142; *id.* "Evolución del género cristiano *De viris illustribus*: de S. Jerónimo a Genadio de Marsella", en *Actas del VIII Congreso Español de Estudios Clásicos* (en prensa).

no son escritores<sup>14</sup>. Se trata del cambio de más trascendencia introducido por el autor, ya que el género *De viris illustribus* encontraba su razón de ser, precisamente, en la información bibliográfica. Frente al esquema que señalábamos (en los artículos aludidos), para S. Jerónimo, BIBLIOGRAFIA-Biografía, y frente al que señalábamos para Gennadio, BIBLIOGRAFIA, en Ildefonso hay que hablar del esquema BIOGRAFIA-Bibliografía. Los aspectos bibliográficos, cuando existen, constituyen ahora sólo una parte de la noticia, y no la más importante, pues, como señala C. Codoñer<sup>15</sup>, el factor literario suele ponerse en Ildefonso a continuación del personal. Por otro lado, los elogios de la actividad literaria no son especialmente encomiásticos (han desaparecido, significativamente, los superlativos), siendo mucho más importantes, tanto en número como en intensidad, los elogios de tipo moral-pastoral; es decir, se alaba mucho más la vida que la obra.

Sin embargo, al mismo tiempo, hay que decir que Ildefonso, que a pesar de todo conoce bien cuál es el género que practica, no descuida, siempre que tiene oportunidad, los aspectos bibliográficos, mostrando especial complacencia cuando puede indicar apuntes de la producción literaria de sus biografiados. Y aunque de modo muy reducido, incompleto y casi testimonial, siguen apareciendo algunas de las informaciones típicas sobre la actividad literaria: títulos, abundancia de obras, brevedad de las mismas, indicación de las obras escritas en verso, e incluso -en el cap. 2- resúmenes relativamente extensos del contenido, o breves informaciones al menos. No se descinde, sin embargo, a los resúmenes por capítulos y no hay tampoco enjuiciamiento crítico de las obras, con una ausencia total de apreciaciones negativas sobre las mismas. Pero, en cualquier caso, el autor se preocupa por mantener la conexión con el género, fundamentalmente bibliográfico, que cultiva. Tal es así que en la mayoría de los capítulos dedicados a los no escritores, Ildefonso siente la necesidad de justificar la inclusión de aquéllos, introduciendo una frase-tipo con la que, más que disculpar a los varones por esta carencia, trata -creemos- de disculparse a sí mismo por introducir no escritores en una obra perteneciente a un género que prescribía la condición de escritor:

*Scribere renuit, quia quod scribendum fuit, quotidianae operationis pagina demonstravit*<sup>16</sup>.

14. Por otro lado, como ha señalado, J. Madoz, "San Ildefonso de Toledo", *Estudios eclesiásticos*, 26 (1952), pp. 467-505, Ildefonso deja fuera del catálogo a bastantes escritores que, en buena lógica -añadimos nosotros- deberían haber sido antepuestos a los no escritores: Toribio de Astorga, Gaudioso de Tarragona, Tranquilino o el propio conserosal de Ildefonso, Quírico de Barcelona.

15. cf. C. CODOÑER, op. cit. p. 77.

16. cf. ILDEF. vir. ill. 6. vid. también *ibid.* 1: *vir egregius adsignans opera virtutum plus exemplo vendi quam calamo scribentis*; 4: *Plus illi intentio in defensione veritatis quam in scribendi exercitio mansit*; 9: *Rexit ecclesiam Dei meritorum exemplis amplius quam verborum edictis*. J. FONTAINE, art. cit. pp. 76 ss., interpreta estas frases como una prueba de la mayor importancia que tiene para Ildefonso el obrar que el escribir, de acuerdo con el ideal del "pastor" propuesto por Gregorio Magno. C. Codoñer, op. cit. p. 43, por su parte, no cree que Ildefonso desprecie la escritura. Muy al contrario, ésta sería relativamente necesaria en los obispos, como complemento de su acción pastoral. Este tipo de frases pretendería justificar la carencia de actividad literaria existente en alguno de los biografiados, y sería una muestra del intento del autor por tranquilizar la especie de mala conciencia que la carencia le produce. Nosotros pensamos que estamos, en efecto, ante el reflejo de una mala conciencia y de una justificación, pero por otro motivo: porque tales autores no se ajustaban a la condición de "escritor" exigida por el género que Ildefonso cultiva.

Con este tipo de frases se trata, simplemente, de justificar la inexistencia de bibliografía en una obra de un género eminentemente bibliográfico.

### b) La biografía.

El aspecto biográfico, que en S. Jerónimo ocupaba un lugar marginal y que en Gennadio era prácticamente inexistente, alcanza, en cambio, en Ildefonso una gran importancia, en una relación inversamente proporcional al interés que suscitan las noticias bibliográficas. Y ello porque en Ildefonso, como hemos dicho, el *vir illustris* no es el escritor, sino el "hombre esclarecido por su santidad y buen gobierno".

Con ello entramos en una nueva cuestión: no basta con ser esclarecido por la santidad, sino además por el buen gobierno. Este último aspecto parece fundamental para Ildefonso. En efecto, el criterio de selección de los personajes en Ildefonso es, al final, un "criterio eclesial": *el vir illustris* debe ser obispo o, cuando menos, monje. Así, de los trece personajes doce son obispos y uno monje, Donato, el fundador del monasterio Servitano. Además, varios de ellos habían sido monjes antes de obispos. El varón ilustre, pues, se encuentra siempre, en Ildefonso, en lo más alto del sistema jerárquico de la Iglesia. En este aspecto, no carece de sentido la afirmación de que lo que el autor hace es poco más que un *Liber Pontificalis*, especialmente de la sede de Toledo, si se tiene en cuenta que siete de los biografiados son obispos de Toledo y que a partir del tercero la serie de obispos toledanos es ininterrumpida: Aurasio, Eladio, Justo, Eugenio I y Eugenio II. Es este "criterio eclesial" y no tanto el "criterio de santidad" el que está en el fondo -creemos- de la selección de Ildefonso. Aún se podría decir más: el "criterio eclesial" o "episcopal" se ha impuesto porque la intención primordial del autor era la de enaltecer a los "obispos" toledanos y su sede -de la que él era en esos momentos titular-, varios de los cuales habían sido además abades, y más concretamente, abades del monasterio Agaliense -del que el autor también había sido abad. Parece, pues, imponerse la idea de que el concreto *vir illustris* que encontramos en Ildefonso (obispo o monje-obispo, por un lado, y no necesariamente escritor, por otro) es ese y no otro porque ese era el modelo al que se ajustaban los obispos toledanos cuya memoria Ildefonso quería rescatar del olvido. En efecto, todos los toledanos habían sido obispos, algunos habían sido primero monjes y varios no habían escrito nada<sup>17</sup>. El que hubieran sido hombres esclarecidos por su santidad y buen gobierno no pasaba de ser una apreciación meramente subjetiva.

---

17. La importancia que Ildefonso concede a la condición de obispo se manifiesta en la obra a partir de múltiples indicios: 1) especificación en todos los casos del antecesor de la sede. La única excepción es el caso de Donato, pero hay que tener en cuenta que éste era monje, no obispo. Y aún así, Ildefonso señala que fue discípulo en Africa de un eremita. 2) La cronología no se establece en relación con la muerte del personaje o en relación con la época de plenitud (*floruit*), como era lo habitual en el género, sino en relación con el tiempo de desempeño del obispado. La única excepción es Isidoro de Sevilla. 3) Especificación, salvo en tres casos, de los años de mantenimiento en el cargo. 4) insistencia en la dignidad o la gloria que comporta el rango episcopal: *gloriosus habitus fuit, tenuit dignitatem, tenuit sedis honorem, sacrum regimen tenuit, beatus habitus fuit, tenens pontificatus honorem, dignus habitus fuit, clarus habitus fuit*, expresiones de las que parece deducirse que la condición de hombre ilustre o esclarecido proviene del hecho de haber sido obispo.

Por lo demás -ya lo hemos dicho- la biografía del obispo o del monje-obispo adquiere gran importancia en Ildefonso. Las propias informaciones de tipo identificativo son mucho más abundantes que en sus predecesores: no falta nunca el cargo del biografiado -obispo- y el lugar en el que lo desempeña -la sede-, así como el nombre de su antecesor; en su caso, se especifica si el personaje fue antes monje y si llegó a ser abad; se informa incluso -salvo en tres ocasiones- sobre los años de mantenimiento en el cargo, y -salvo en dos ocasiones- se da la cronología, en relación con los reyes godos.

Para desarrollar el resto de los rasgos biográficos, dado que el género bibliográfico de los *De viris* no podía servirle de modelo (sobre todo con respecto a los no escritores), Ildefonso se sirve, como ha señalado J. Fontaine<sup>18</sup>, de la literatura hagiográfica cristiana, especialmente la de los santos obispos, ascetas y taumaturgos (*Vita Antonii*, *Vita Cipriani*, *Vita Martini*), literatura que se ajustaba muy bien a la finalidad del autor de hacer el elogio de los obispos toledanos y los monjes agalienses, estos últimos devenidos también obispos con el tiempo. De este modo, la obra ildefonsiana terminó siendo una síntesis de dos géneros distintos: el de los *De viris illustribus* y el de la biografía hagiográfica o *Vita*<sup>19</sup>.

De las *Vitae* se toma, por un lado, el tópico del *elogium* de las virtudes individuales del personaje en sus diversas facetas: intelectual, moral-pastoral e incluso física. Esta introducción del elemento personal, de las cualidades humanas, como punto común a todas las biografías, era algo, como señala C. Codoñer<sup>20</sup>, de lo que apenas se habían preocupado los *De viris* anteriores, y es un aspecto característico y diferenciador de la obra de Ildefonso: a éste le interesan las *virtutes*, a los demás autores los *scripta*. En efecto, la actividad literaria en Ildefonso constituye la anécdota, mientras que los valores personales pasan a ocupar el primer plano.

Las virtudes de tipo intelectual se refieren al talento, la elocuencia, la agudeza o la erudición. Las virtudes morales se centran en la vida virtuosa, ejemplar, santa, sencilla, pródiga en larguezas, etc. Las virtudes de carácter pastoral se refieren, básicamente, al buen gobierno y recto proceder tanto en relación con los fieles o los hermanos de comunidad como en relación con todo lo referente al patrimonio episcopal. Finalmente, las virtudes de tipo físico se refieren a la prestancia y buen porte, la gravedad, etc., haciéndose a veces un breve retrato fisiognómico, que relaciona la apariencia física con las cualidades morales<sup>21</sup>.

Por otro lado, procede también de la biografía hagiográfica toda una serie de temas y de tópicos, que sólo muy esporádicamente aparecían en el género *De viris illustribus*: el relato de milagros o la alusión a los poderes taumatúrgicos, en vida y en muerte, de los biografiados, la vida dedicada al culto de los santos, la fundación de monasterios, la ayuda a los indigentes, etc. Son también tópicos de la literatura

18. cf. J. FONTAINE, *art. cit.* p. 93.

19. cf. J. FONTAINE, *ibid.*

20. cf. C. CODOÑER, *op. cit.* pp. 40-1.

21. El predominio de unas u otras virtudes, según se trate de individuos en los que destaca su acción pastoral o su vocación contemplativa, ha sido brillantemente estudiado por C. CODOÑER, *op. cit.* pp. 42 ss.

hagiográfica los siguientes: la huida del fasto y el lujo del mundo y el retiro a la soledad y simplicidad del monasterio<sup>22</sup>, el acceso al pontificado por indicación divina<sup>23</sup>; la huida y el abandono del sacerdocio para ocuparse del culto de los santos<sup>24</sup>, el tópico del "obispo a la fuerza" y sin saberlo<sup>25</sup>, el tópico de la *mors immatura*<sup>26</sup>, de la alegría ante la muerte<sup>27</sup>, de los honores póstumos<sup>28</sup>, etc.

En suma, la información en Ildefonso se vuelve hacia los datos biográficos, sirviéndose para ello de la literatura hagiográfica<sup>29</sup>.

### c) El tratamiento erudito y libresco:

Las manifestaciones de tipo erudito y libresco, tan típicas del género, han desaparecido casi totalmente de la obra de Ildefonso. Se mantienen únicamente, y en muy contados casos, las de carácter más superficial: informaciones sobre peticiones y dedicaciones, sobre la continuación y corrección de una obra incompleta, sobre el carácter compilatorio de otra, y poco más. Al mismo tiempo, han desaparecido las preocupaciones por la autoría o por las falsas atribuciones, las informaciones sobre las traducciones, las imitaciones o semejanzas entre diversas obras, la posible relación de ataque-respuesta, los sincronismos de *floruit* o las relaciones entre discípulo-maestro. No se encuentran tampoco las expresiones, tan típicas del género, sobre si se ha leído o no tal obra o sobre si se tiene conocimiento o no de tal otra, etc. Por último, ha desaparecido también la afición por extraer datos históricos a partir de la lectura de las obras que se reseñan; finalmente, por supuesto, no hay ni un sólo caso de empleo de citas.

La preocupación del autor por los datos biográficos le ha hecho dejar de lado este otro tipo de datos, los cuales afectaban, básicamente, a los aspectos bibliográficos.

### d) La desorganización narrativa:

El *De viris* de Ildefonso sigue la línea iniciada por Gennadio, representada por una mayor organización narrativa que la que existía en S. Jerónimo. Las *species* son en el toledano fácilmente identificables: nombre y datos personales, elogio, noticia biográfica, noticia bibliográfica, frase justificativa, en su caso, de la condición de no escritor del biografiado, años de pontificado y cronología. No existen interrupciones en la exposición de los diversos aspectos, y los capítulos son, en general, más homogéneos y completos que los de sus predecesores. Así, por ejemplo, en todos ellos se recogen, al comienzo, además del nombre del biografiado, su car-

22. ILDEF. *vir.* ill. 6.

23. *ibid.* 8.

24. *ibid.* 13.

25. *ibid.* 7.

26. *ibid.* 7.

27. *ibid.* 5.

28. *ibid.* 3. Sobre los tópicos habituales de la literatura biográfica y, más concretamente, hagiográfica, vid. M.G. GINER SORIA "Elementos del finis vitae", *Helmantica*, 34 (1983), pp. 229-248.

29. La biografía que presenta Ildefonso es diferente a la biografía que ofrecía S. Jerónimo. En éste se imponía, sobre todo, la influencia de Suetonio, con un tipo de información en muchos casos anecdótica e incluso baladí. En Ildefonso la biografía procede ya de la literatura cristiana.

go (obispo, salvo el monje Donato), la sede y el nombre del antecesor. Casi todos los capítulos también informan sobre los años de permanencia en el episcopado y la cronología con respecto a los reyes visigodos (aunque en un orden distinto según los capítulos). En todas las biografías aparece, asimismo, el "elogio" del personaje, el cual, normalmente, aunque no siempre, se encuentra al comienzo del capítulo<sup>30</sup>. Después suelen aparecer los datos biográficos, cuando los hay, y finalmente los datos bibliográficos, también cuando los hay<sup>31</sup>. La frase justificativa de la condición de no escritor no ocupa un lugar fijo<sup>32</sup>.

En lo que se refiere al "elogio" hay que decir que su origen parece ser la "frase general sobre la capacidad intelectual del biografiado" que se encontraba en Gennadio<sup>33</sup>. Pero Ildefonso introduce tres modificaciones:

1) Generaliza su empleo en todas las biografías.

2) Amplía considerablemente su extensión.

3) Insiste mucho más en las cualidades morales (o físicas) que en las intelectuales.

En definitiva, puede decirse que el *De viris* ildefonsiano presenta una clara organización narrativa, con la salvedad de que no existe un orden estricto en la exposición de las diversas *species*.

#### e) La objetividad.

En este punto hay que distinguir en Ildefonso dos facetas: los juicios literarios y los juicios morales. En lo que se refiere a los primeros, el autor se muestra bastante objetivo, pues sus valoraciones de las obras son más descriptivas que laudativas, apreciándose incluso una significativa renuncia al empleo de superlativos. Al mismo tiempo, sin embargo, los juicios literarios negativos que se encontraban en Gennadio han desaparecido en Ildefonso.

Pero es en lo que se refiere a los juicios morales -prácticamente inexistentes en los autores anteriores- donde se observa el mayor cambio con respecto a aquéllos. Ildefonso hace un auténtico "elogio" de las cualidades humanas de sus biografiados, con lo que ello supone de introducción de apreciaciones subjetivas. En Ildefonso hay una clara voluntad encomiástica en el tratamiento de las biografías. Y ello aleja claramente a su obra de la relativa objetividad existente en los *De viris illustribus* anteriores, especialmente en el de Gennadio.

#### f) La finalidad.

Ildefonso está lejos ya de la finalidad informativa o compilatoria que existía en sus predecesores. De hecho, la información bibliográfica es la que menos le interesa al autor. Este no pretende completar y continuar el catálogo de los escritores y

30. El "elogio" aparece en un lugar distinto en los caps. 3, 6, 12 y 13.

31. Únicamente en el capítulo 2 los datos bibliográficos preceden a los biográficos, al tiempo que están precedidos, a su vez, por el "elogio".

32. cap. 1: antes del elogio; caps. 4 y 6: después del elogio; cap. 9: después de los datos biográficos.

33. *vid.* P.J. GALAN, "Evolución del género cristiano *De viris illustribus*: de S. Jerónimo a Gennadio de Marsella", en *Actas del VIII Congreso Español de Estudios Clásicos*, (en prensa).

la producción literaria cristiana. Su objetivo es ahora el de salvar del olvido a unos determinados varones, no a sus obras. Se trataría además de un objetivo encomiástico, dirigido a ensalzar, principalmente, a los obispos de la sede toledana, cuya presencia había sido nula en los *De viris illustribus* anteriores, cosa que contrastaba vivamente con la importancia que la sede toledana tenía en el momento en que Ildefonso era titular de ella. Esta nueva finalidad, por lo demás, habría dado lugar - tras el obligado cambio operado en el concepto de *vir illustris* debido a la condición de "no escritores" de muchos de los varones toledanos- habría dado lugar -decimos- a un gran número de modificaciones en las reglas del género.

De este modo, en comparación con los elementos caracterizadores de la obra iniciadora del género -el *De viris* de S. Jerónimo<sup>34</sup>- , el *De viris illustribus* de Ildefonso presentaría los siguientes elementos caracterizadores:

1) Historiografía, 2) Biografía, 3) **biografía hagiográfica**, 4) serie de biografías, 5) serie de biografías de varones cristianos, 6) **Localismo en la selección de los biografiados**: obispos toledanos, más otro cuatro hispanos, 7) Orden cronológico de los biografiados, 8) Aliterariedad, 9) **Preponderancia de la biografía**, 10) **Existencia de bibliografía**, 11) **Desaparición del tratamiento erudito y libresco**, 12) **Organización narrativa**, 13) **Falta de objetividad: tratamiento encomiástico**, 14) **Finalidad propagandística: ensalzamiento de la sede toledana y sus obispos**<sup>35</sup>.

PEDRO JUAN GALÁN SÁNCHEZ  
Universidad de Extremadura

---

34. *vid. id.* "El género *De viris illustribus*: De Suetonio a S. Jerónimo. *Anuario de Estudios filológicos*, 14 (1991) pp. 131-142

35. Aparecen subrayados los rasgos que cambian con respecto al *De viris illustribus* de S. Jerónimo.

## TENDENCIAS TEMATOLOGICAS DE LA LITERATURA AUSTRIACA DESPUES DEL *UMSTURZ*

1918 marca el final de una Guerra, una Guerra que se creyó, en un principio breve; era tan sólo cuestión de dar un escarmiento a esos impetuosos servios y volver a casa para celebrar las Navidades del 14.

Tal como la definió Fritz Fischer, se trataba de una "Guerra de Ilusiones": la ilusión de fortalecer la Monarquía por medio de la unión de sus habitantes contra el enemigo común; la ilusión de tomar parte en batallas heroicas, en las que ulanos y húsares al galope lucían flamantes uniformes; incluso, si se daba el caso, la ilusión de morir como un héroe; pero, también, la ilusión de volver a casa en el 14. Sin embargo, los soldados tuvieron que aguardar a otras Navidades, las del 18, para volver como deshechos de batalla, mutilados, lisiados, condecorados que se movían por Centroeuropa sin rumbo fijo. La gran Monarquía Dual, Austria-Hungría o el Imperio Austrohúngaro, como lo queramos llamar, había desaparecido. En su lugar y a golpe de Tratado, las potencias vencedoras crean una nueva situación política "*contra naturam*" en la que Austria se ve reducida a una estrecha franja alpina con una población de unos 8 millones, en la que ya nadie canta:

"Gott erhalte Franz den Kaiser  
Unsern guten Kaiser Franz  
lange lebe Franz der Kaiser  
In des Glückes hellsten Glanz!"

Franz Joseph, Francisco José sólo era ya la designación de unas islas en el Polo Norte. No había kaiser que fuera a Galitzia, Cracovia o la Bukovina. Todos aquellos lugares quedaban ya muy lejos.